

LAS FIESTAS DE SAN ANTÓN

Una de las más tradicionales fiestas que se celebraba en Getafe era la de San Antón.

Todos los años por esta fecha, en casi todas las casas, especialmente las de labranza, todos los trastos viejos e inútiles se guardaban, para que en ese señalado día, es decir, víspera por la noche, en las plazoletas, se hiciera una pira (CHAMÁ) con todos los enseres que ya no tenían aplicación. Una vez que las llamas estaban en su punto cumbre, se echaban castañas, bellotas, para que en el momento de las cenizas, estas se hubieran asado.

Esto producía la alegría y el júbilo de la chiquillería y de las personas jóvenes, pues durante la fuerza de la llama, saltaban de un lado para otro, apostando quien de ellos subía más alto.

Era costumbre que a lo largo de la calle Real (hoy calle Madrid), teniendo en cuenta que en la época que menciono, esta calle tenía acceso hacia Toledo, por tanto, era carretera general, se establecían puestos callejeros con torraos, altramuces, quisquillas y camarones, sin olvidar las ricas rosquillas de Fuenlabrada, que agrupadas por docenas, estaban atadas por un bramante, así como unos dulces con azúcar, canela y otros aditamentos en forma de albóndigas, que se le llamaban, pelotas de fraile.

Ni que decir tiene que en esos días la taberna de Lino hacía la riquísima y fresca limonada, imprescindible en todos los festejos Getafenses.

Existía la Hermandad de San Antón, compuesta por un presidente, tesorero, vocales etc., teniendo por misión ayudar a los socios desvalidos, dándole las medicinas cuando estaban enfermos, así como cuando sucedía el óbito, sufragaban todos los gastos del sepelio. Esta sociedad tan benefactora, desapareció después de la contienda civil.

No debemos olvidar el célebre cerdo, alimentado por todos los vecinos y que al final era rifado junto a un corderito, al que se le ponían unas cintas de colores, portando las papeletas el que paseaba el cordero.

La Hermandad contratava unos cuantos músicos que recorrían el pueblo, entonando alegres pasacalles, marchando a la cabeza la junta directiva con el estandarte de la Sociedad.

Otro detalle de signo festivo, en que en ese día se celebraba baile en el Salón EL RESTREGÓN, acudiendo toda la juventud.

Indudablemente, el progreso es caminar hacia un mundo mejor, sin embargo, borra todo vestigio de los usos y costumbres ancestrales de los pueblos, ignorando las generaciones futuras, la idiosincrasia de sus antepasados.